

El Mercurio, "La historia de la isla danesa que hoy es ejemplo mundial de energías renovables", *Nuestro Mar*, Buenos Aires, Argentina, 03 de junio de 2009.

Consultado en:

http://www.nuestromar.org/noticias/energia_y_minerales_062009_24020_la_historia_de_la_isla_danesa_que_hoy_es_ejemplo

Fecha de consulta: 31/08/2009.



La isla danesa de Samsø, habitada por cerca de 4.000 personas y ubicada a unas 4 horas de la capital Copenhague, está tomando fama internacional por haberse convertido en apenas 10 años en una localidad que se autosustenta en materia energética. Lo más importante, para sus habitantes y para el gobierno danés, es que lo hace sólo con energías renovables.

Esto ha permitido que los habitantes de Samsø, manteniendo el curso normal de sus vidas, hayan conseguido una meta que está en el centro del debate internacional sobre el cambio climático: reducir las emisiones de CO₂, que están provocando el calentamiento global.

Si hace 10 años la isla emitía sobre 45 mil toneladas de dióxido de carbono (más de 11 por habitante), hoy redujeron la cantidad a -15 mil. ¿Por qué el signo negativo? Los excedentes de electricidad que producen los 21 aerogeneradores (las 11 turbinas en tierra firme, de 1 MW cada una, alcanzan para el suministro eléctrico interno) son aportados a otras zonas de Dinamarca.

La historia de Samsø -al menos la que la hizo aparecer en el mapa mundial de la energía- comienza hace unos 12 años, cuando el gobierno danés, que subsidia en forma decidida el uso de energías renovables, decide convocar a concurso a distintas regiones e islas de su desmembrada geografía para que elaboren proyectos propios que permitan bajar emisiones a nivel local. Los habitantes de Samsø, poco entusiasmados con la idea, tuvieron que ser alentados por consultores privados para participar del proceso.

Finalmente la isla fue la ganadora, lo que le permitió contar con expertos y apoyo de empresas para lograr su transformación.



Viento en popa

El esquema de propiedad coparticipativa también fue clave en el proceso. Jesper Kjems, de la Academia Energética de Samsø, cuenta que el proyecto inicial no estuvo exento de polémicas y complicaciones. "Nadie quería una turbina en su patio trasero, y otros veían con malos ojos que el vecino ganara dinero y ellos no".

Así, se definió una fórmula en la que quien decidiera invertir el millón de dólares necesario para levantar una turbina, tenía que comprar un terreno cercano e invitar a terceros en la isla a invertir en una segunda unidad. Hoy, unos 450 habitantes de Samsø son accionistas de las turbinas eólicas. Un porcentaje de los molinos pertenece también a la municipalidad y a las empresas eléctricas.

Sólo las 11 turbinas en tierra permiten abastecer toda la necesidad energética de la isla.



Además, las necesidades de calefacción de sus habitantes son satisfechas sin combustibles fósiles, sino con plantas de calefacción que utilizan como insumo chips de madera y paja. Adicionalmente, muchas casas cuentan con paneles solares.

Además, las necesidades de calefacción de sus habitantes son satisfechas sin combustibles fósiles, sino con plantas de calefacción que utilizan como insumo chips de madera y paja. Adicionalmente, muchas casas cuentan con paneles solares.

Samsø no es sólo un modelo fuera del mercado. Se ha convertido en un buen negocio.

Gracias a los enormes subsidios que entrega el gobierno -a través de un precio mínimo garantizado para la energía eólica, que con los años ha ido descendiendo, la electricidad generada por los molinos offshore es vendida a empresas eléctricas que abastecen otras regiones del país. Además, la zona está atrayendo a turistas.

La experiencia pareciera ser inspiradora, tanto como para ser replicada en otras partes del mundo. Sin embargo, la realidad de esta isla agrícola y ganadera, donde conviven la siembra y la cosecha con turbinas eólicas y paneles solares, está muy distante. En Samsø estiman que toda la inversión en la transformación de Samsø alcanzó a unos US\$ 85 millones. Esto equivale a más de US\$ 20 mil por habitante de la isla. Claro que dentro de ese presupuesto hay una cuota no menor de subsidios. Pensando en una inversión per cápita equivalente, en Chile se requerirían sobre US\$ 300 mil millones para un proyecto similar. Casi dos veces el PIB del país.